

Esteban Echeverría



Andrés Sabella

La actualidad política argentina, donde el justicialismo se levanta en victoria con Carlos Menem, nos lleva a pensar en Esteban Echeverría, en quien Alfredo Cepeda distingue al padre del socialismo utópico de Argentina, cuyas ideas y las de sus discípulos deben considerarse "como orientadoras de las inteligencias y fonsidadoras de los moldes que intentaron vaciar a la sociedad argentina". Echeverría es un personaje en cuyo verbo se unen, con vigor, exigencias de justicia y poesía.

Nació en Buenos Aires, en 1805, trabajó, modestamente, como empleado en el Departamento de Aduanas. Parece que las aduanas ejercen ventajas en los artistas pobres: hablamos del Aduanero Rousseau, immortalizando El Octroi de París, sin olvidar las humildes tareas de Rubén Darío en la Aduana de Valparaíso, como inspector. Pero los ojos de los poetas pesan en balanzas de fiel sutil y Rubén, allí, concibe sus cuentos "La canción del oro" ("padre del pan") y "El fardo".

Echeverría viaja a París en 1826. Se entusiasma de ideas nuevas y a su regreso a Buenos Aires, en 1830, trae en sus maletas las del Romanticismo, luchando por implantar el sistema liberal en la política y por exaltar "el paisaje americano" en las letras. Le escuchan jóvenes de mente mayor: Juan Bautista Alberdi, Juan María Gutiérrez, Vicente Fidel López, quienes posarán a Chile los ideales románticos que incendiarán el Movimiento de 1842. Nydia Lamarque analiza, en hondor, al poeta echeverriano, dete-

niéndose en "La cautiva", de 1837, poema en que el paisaje y la tradición se juntan para pintar "El drama del desierto" que señala Gutiérrez.

Pero Echeverría no solamente sueña: crea. Y crea en rebeldía los grupos combatientes de la "Juventud Generación Argentina" y la "Asociación de Mayo", cuyo pensamiento merece hoy traerse a cuenta. Co-pianos estas frases capitales de su ideario: "La Democracia: fuera de ese símbolo santo no hay salud", "Ser grande en política no es estar a la altura de la civilización del mundo, sino a la altura de las necesidades de su país", "Los principios son estériles si no se plantean en el terreno de la realidad", "No salir del terreno práctico, no perderse en abstracciones", "La América debe por consiguiente estudiar el movimiento progresivo de la inteligencia propia". La "Asociación de Mayo" es disuelta en 1829. La tiranía "resiste" se siente herida desde el año anterior, cuando Echeverría publica "El matadero", por cuya asperezu se gana el destierro a Montevideo, donde muere el 19 de enero de 1851, celebrado más como pensador visionario que como cultor de las musas, aunque en 1834 edita "Los consumos", el primer libro de versos impreso en Argentina.

No es prudente reducir el final sin recordar su consejo de generosa voluntad creadora, válido para todos los americanos: "Tendremos siempre un ojo clavado en el progreso de las naciones y el otro en las entrañas de nuestra sociedad". Echeverría es, por derecho de obras, un argentino universal.

Los conceptos de los columnistas representan su propio pensamiento y son de su exclusiva responsabilidad.

170276 - 3 - 2 - Nuevos Páginas 25-V-89 P. 9

Esteban Echeverría [artículo] Andrés Sabella.

Libros y documentos

AUTORÍA

Sabella, Andrés, 1912-1989

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Esteban Echeverría [artículo] Andrés Sabella. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile